

ECOLOGÍA DE LA MÚSICA

Ecología es una palabra que se podría definir como el estudio del hogar, es decir, la relación entre el ser humano con el medio en que vive en todos sus aspectos: humanos, sociales, culturales, etc.

Ante tanta contaminación existente provocada por el mismo hombre se ha llegado a la conclusión de que se ha olvidado esa estrecha relación con la naturaleza que tiene el ser humano desde sus orígenes. Por esa razón constantemente los medios de comunicación, escritores, periodistas, etc. nos hablan de la necesidad de que cada persona tome conciencia y recupere esa unión. Para ello se utiliza el término Ecología, entendiéndose ya no como una ciencia sino como la forma de volver a ello.

Asimismo, tal como hemos perdido parte de nuestra conexión con el medio en que vivimos, también hemos olvidado la música que llevamos dentro. Somos sonido y movimiento desde antes de nacer, pero por no sé por qué razón, cuando vamos creciendo y tomando conciencia de las cosas, vamos olvidándonos de ello y dejando de tener relación con esa música de nuestro interior, escuchando solamente la que suena desde fuera, como si en nosotros no existiera. Y es ahí donde tenemos que hacer una ecología de la música, debemos recuperarla para volver a lo natural, aprender a sentirla y disfrutarla nuevamente.

La música que llevamos dentro debe volver a sentirse. Ecologizar la música será el primer paso para recuperar nuestra relación con la naturaleza.



zumaque

LA MÚSICA PERDIDA



La música está en nosotros desde el primer momento de nuestra existencia. Es natural del ser humano. Nuestro cuerpo se va gestando familiarizado con sonidos, ruidos y movimientos: la voz de nuestra madre, sus sonidos corporales, sus movimientos y los nuestros propios. Todo esto es una sucesión de vibraciones que se van produciendo en nuestro interior. Este material sonoro se sintetiza de manera totalmente natural e inconsciente. La música forma parte de nuestra esencia.

Entendemos la música de forma natural y la vivimos desde siempre. A medida que vamos creciendo ella sigue en nosotros. Por eso, en la primera infancia aprendemos antes a cantar la canción de moda o a bailar ante cualquier melodía que escuchamos sin apenas haber aprendido a hablar.

Así pues nos queda preguntarnos: ¿Cuándo perdimos la música? ¿En qué momento dejamos de sentirla, de vivirla?

¿Cómo es que algo de la propia naturaleza nos resulta tan ajeno?

Aunque quisiéramos contestar a esta pregunta nos encontraríamos con un verdadero problema: no podemos haberla perdido porque sigue en nosotros. Tenemos voz, sonido, movimiento, armonía, ritmo, pero a medida que vamos creciendo parece que la expulsamos de nuestro cuerpo y pasa a convertirse en algo ajeno, difícil y casi irreconocible. Sí, empezamos a creer que no tiene que ver con nuestro ser y entonces la convertimos en algo inalcanzable o solo para privilegiados.

El objetivo de escribir este libro parte de la idea de que se tome conciencia de que la música habita en cada uno de nosotros y, además, que se aprecie la importancia que tiene que nuestros niños sean educados a través de la música en todos los aspectos.

Pero no quiero extenderme dando una explicación teórica ni científica, sino la que está basada en mi propia experiencia en la cual, por hechos vividos, puedo afirmar lo importante que es recuperar nuestra propia música, que apoyará y potenciará el desarrollo de los diferentes aspectos en la formación personal como son el cognitivo, de locomoción, de lenguaje, de relaciones con los demás, personalidad, etc., de una manera mucho más rápida, efectiva y placentera.

A través de la música, de un modo que parece lúdico, se incorporan todos los elementos necesarios para la educación de los mismos. Y sobre esta cuestión opino como muchos estudiosos y pedagogos, que siguen afirmando que es la materia pendiente de la educación. Como dice Violeta Hemsy de Gainza:

«La música está en todos lados: en los iPod, los mp3, en la banda que forma cualquier grupo de niños. Donde no está es en las escuelas».

La música debería dejar de ser una asignatura donde, a nivel educativo, se aprenden aspectos de la ejecución instrumental y conceptos teóricos para pasar a ser la parte del esqueleto de toda la enseñanza. Es primordial en la educación desde la edad más temprana, en la formación de las personas con discapacidad y, por supuesto, en el desarrollo personal de los adultos, ya que ayuda tanto a nivel individual como colectivo.

¡Qué lejos estamos de todo esto! Y eso que estamos hablando de lo más natural...

No importa la edad ni la capacidad de cada individuo. Lo verdaderamente importante es que perdimos un camino que hay que encontrar y volver a recorrer para aprender de nuevo a vivirla, disfrutarla y así reencontrarnos con nosotros mismos.

«La música tiene un significado general y profundo que está en relación con la esencia del universo y con nuestra esencia».

Schopenhauer

BASE DE NUESTRA ESENCIA

Es fundamental, para empezar a hablar de la música, que primero aceptemos que nuestro cuerpo está, desde siempre, en contacto con vibraciones. Cuando vamos creciendo conocemos el movimiento, corre sangre por nuestras venas, empieza a sonar y latir nuestro corazón. Luego empezamos a movernos dentro del útero. Vivimos internamente formas de sonido y movimiento.

Pasamos nuestro desarrollo fetal como improvisadores, aunque no conscientemente, sino a través de una sabiduría natural que se encarga de estos grandes acontecimientos que se suman a las percepciones sonoras de nuestra madre, creando así una especie de sinfonía de vibraciones (el vocablo *sinfonía* viene del griego y significa «lo que suena junto»).

La definición más común en las teorías de la música dice que: «Música es el arte de combinar los sonidos, formando con ellos melodía, ritmo y armonía». Ello nos hace ver que estamos tan próximos a esta definición en cuanto a que nuestro cuerpo sincroniza los movimientos en una suerte de armonía.

Esta última definición es aplicable a todos los seres vivos de la naturaleza, pero no se puede afirmar que sea música. Para que realmente lo sea hace falta que un ser racional utilice estas herramientas para potenciar su desarrollo en diferentes aspectos durante toda su vida.

Y así lo dice Ígor Stravinski:

«Los elementos sonoros evocan en nosotros la música, pero no son aún música. De nada nos sirve complacernos con ellos e imaginarnos que a su contacto nos convertimos en músicos, casi en músicos creadores: hay que reconocer que nos engañamos. Es menester que exista el hombre que recoja esas promesas... Deduzco, pues, que los elementos sonoros no constituyen la música sino al organizarse, y que esta organización presupone una acción consciente del hombre... Puesto que en el origen de toda creación se descubre un deseo que no es el de las cosas terrenales. De modo que a los dones de la naturaleza se vienen a añadir los beneficios del artífice: tal es la significación del arte».

Ígor Stravinski. *Poética Musical*

SONIDOS NATURALES



Según mi experiencia a lo largo de toda mi carrera como pedagoga musical he podido comprobar que la actitud ante la música es totalmente ortopédica y antinatural, asignándole finalmente un significado que no le es propio.

Este equivocado posicionamiento que, como alumna, desde niña pude observar, nos lleva a considerar la experiencia musical como una labor tediosa, un camino lleno de obstáculos.

Está más que demostrada, a través de diversos y extensos estudios científicos, la importancia de la música en la formación de la persona, que debe realizarse desde la práctica hacia la teórica, ya que si no se convierte en un compendio de conocimientos «ajenos» repetidos.

Me resulta realmente increíble, cada vez que participo en concursos de jóvenes instrumentistas, ver a niños y niñas, en la infancia aún o en la adolescencia, tocando como verdaderos virtuosos con unas manos y una técnica increíbles, pero que no transmiten nada al tocar. Son perfectos lectores pero no llegan a ser verdaderos intérpretes, porque no aprendieron la música desde ellos mismos, sintiendo por qué y cómo, sino que la recibieron como una asignatura más que se aprende, se toca y se lee.

Y es importante detenerse a pensar que todas las teorías musicales se han escrito después de las obras. Todas las clasificaciones por estilo aparecen cuando el estilo al que denominan ya se ha extinguido.

Por lo tanto, para generar un concepto teórico hay que atravesar innumerables experiencias a lo largo de un extenso período de tiempo.

Esta conclusión nos lleva a pensar que el niño, en su formación, tiene que tener experiencia antes de llegar al significado, tiene que cantar los sonidos antes que su nombre.

Y por todo esto debo destacar la importancia del acercamiento a la música desde muy temprana edad, para una verdadera estimulación de sus capacidades, como lo explica a continuación Edgar Willems:

«Es importante que el niño viva los hechos musicales antes de adquirir conciencia de ellos. Nosotros diríamos de buen grado que el “drama” de la educación musical, y en todo caso, su mayor dificultad, reside en el paso de la vida natural, instintiva, a la vida consciente, controlada. Esta transición, que se sitúa en todos los peldaños de la educación musical, debería contar con la posibilidad de llevarse a cabo sin dañar la realización natural de las tres frases que implica la evolución: vida inconsciente, toma de conciencia, vida consciente... El educador consciente de su misión sabe que el arte es una de las actividades más elevadas del hombre y debe ayudar al alumno a recibir el mensaje humano de la belleza musical».

E. Willems



zumaque